

Miércoles 21 de mayo

Noviciado

¿QUIEN ES ESTE?

San 4: 29-42

¿Quién es éste que nace en un rústico pesebre pudiendo haber nacido entre lienzos de nubes? ¿Quién es éste que a diferencia de las zorras que ~~no~~ tienen cuevas, y de las aves que ~~no~~ tienen nidos, no tiene siquiera un lugar dónde reclinar su cabeza orlada de estrellas? ¿Quién es éste que hace su entrada real a Jerusalén sobre el lomo de un pollino? ¿Quién es éste que rechaza la cómoda enramada y acepta el camino donde la vida duele y el corazón sufre?

Uno no puede menos que llenarse de asombro ante Su firme determinación por liberar al hombre perdido. Una y otra vez repite: "He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan le azoten, y le crucifiquen..." ①

Eran muchas las cadenas que el hombre arrastraba. El otro hombre le oprimía. La sociedad lo arrojaba al ostracismo. Los grandes y los poderosos le negaban un sitio debajo del sol. *Otros le manipulaban para sus propios fines.*

Hoy en día —en el decantado siglo de las luces policromas— se da igual situación, y acaso con mayor dramatismo.

Es cierto que el hombre ha logrado alcanzar muchas conquistas en la ciencia y en la tecnología.

autonomía es casi ilimitada. Se asemeja a la autonomía de un poderoso avión que puede desplazarse a grandes alturas, y recorrer, a la vez, enormes distancias sin tener que reabastecerse aquí y allá, a cada paso. Hoy ^{el hombre} domina el mar, la tierra y los amplios espacios siderales. Su poder va de un confín a otro confín, de un polo a otro polo.

Hoy pulsa un botón, y al momento, puede extasiarse, cómodamente, oyendo y viendo una orquesta sinfónica que se desempeña en una sala de conciertos colocada a millares de kilómetros de distancia. Desde una estación en tierra puede seguir el cuadro clínico que se advierte en la anatomía del cosmonauta que se halla a bordo de una nave espacial. En cosa de minutos un equipo electrónico de la más rigurosa precisión puede resolverle unos problemas que de otro modo le tomaría varios días de esfuerzo ingente.

Sin embargo, el hombre se ha convertido en esclavo de las máquinas que ha ideado. Estas le desplazan, y muchas veces, le dejan sin empleo. Los gases que éstas expelen contaminan el ambiente haciendo peligroso el vivir en las grandes ciudades. Los hidrocarburos y materias tóxicas que son arrojadas por éstas a los ríos y a los mares dañan sus aguas ocasionando la muerte de los peces y de las aves marinas.

Por otra parte, el hombre vive encadenado a sus propias pasiones y vicios. Es en las interioridades de su ser que se libra la más fragorosa y enconada batalla. Su consigna mayor deberá ser poner a raya todo aquello que le cunde de miseria. En la muerte de un amigo suyo, un escritor compuso una elegía que recoge este sentir, y que tiene que ver con un episodio triste en la vida de ^{cierto} un país. Esta dice, en parte, así:

"Hermanos de mi alma,
 vuestro dolor me aterra,
 Santa es la guerra, sí,
 santa es la guerra,
 mas no la que habéis hecho,
 no la que enfrenta
 hermano contra hermano,
 abriendo un negro abismo
 de odio en cada pecho.
 Santa es la guerra
 que el centauro humano
 hace contra sí mismo.
 ¡Luchasteis hacia afuera!
 Olvidasteis la fiera ⁽²⁾
 que el hombre lleva dentro."

Esa fiera...que el centauro humano lleva dentro --agazapada y lista a dar el zarpazo final-- es la que convierte su entraña en selva de pasiones rugientes que clama por más y más sangre. ⁽³⁾ El hombre ha salido mucho hacia afuera en busca de la fiera olvidándose que ésta se halla dentro de sí mismo. En /

s. veces se presenta como una bestia monstruosa de muchas cabezas. Asoman por allí el odio que emponzoña la conciencia, el ansia de poder que ^{corrompe} ~~corrompe~~, el afán de venganza que no se sacia nunca, el imperio del "yo" que nunca se da por satisfecho. Su "yo" puede ser él mismo, y nadie más. O puede un día abrirse un poco para incluir a los de su círculo íntimo, aunque, a veces, los echa pronto a un lado si entiende que éstos le estorban en el logro de sus propósitos. O puede aceptar --en razón de sus propios intereses-- que ingresen otros más lejanos en tanto en cuanto no le perjudiquen a él.

A ese hombre que así vive encadenado viene Jesús a mostrarle su camino de liberación. Decía El: ⁽²⁾ "Y conoceréis la Verdad, y la Verdad os hará libres." Hoy se habla mucho de libertad, pero ninguna libertad puede florecer fuera del contexto del mensaje del Nazareno. Fue a impulsos de esa ~~libertad~~ Verdad que la samaritana pudo romper el nudo gordiano que la estrangulaba, más y más. Fue en contacto con esa Verdad que Zaqueo pudo salir de la jaula que le aprisionaba. ^(A) También él era "hijo de Abrahán" tan necesitado de este nuevo estilo de vida como el más ortodoxo seguidor de la tradición judía.

El logro de esta libertad despeja las incógnitas del vivir humano, y permite al hombre adentrarse en

unas áreas que desconocía totalmente. Ya éste dejó de ser caldo de cultivo para unos intereses que por mucho tiempo le manipularon para sus fines particulares. Emancipado se echa, ahora, al camino, de cara al sol, en pos de horizontes más amplios y más nítidos. El Nazareno ha dejado en su alma una huella que ninguna circunstancia podrá borrar. Ahora él puede cantar con el himnólogo: "¡Libre soy! ¡Libre soy!" Aquella verdad por la cual inquiría Pilato, y que nunca llegó a conocer, hubiese sido para él una salida triunfal. Los que van por ahí atrapados en la red de sus pasiones más deleznablez nacerían también a la vida nueva si conocieran, a tiempo, el don de Dios que toca a sus puertas. Este Jesús por quien tantos preguntan: "¿Quién es éste?" sería canal de bendición para los que lloran su desventura, como lloraban la suya los judíos en su Muro de las Lamentaciones. Y ya tú no serías tan sólo canal que recibe sino también canal que riega aquellos predios que no son suyos. Es un recibir y un dar, a la vez.

Noten ustedes cómo la luz que viene se revierte sobre los demás. El amor que llega se escancia sobre cada vereda. La verdad que irrumpe se hace trillo donde la simiente germina.

El santo de Asís pedía: "Señor, haz de mí un instrumento de tu paz. Donde hay odio, ponga yo tu amor. Donde hay dolor ponga yo la alegría. Donde

hay tinieblas ponga yo la luz."

Luego, remachaba, diciendo: "Que no busque tanto ser amado, como amar...Ser comprendido como comprendida...Ser perdonado como perdonar..."

¿Quién, pues, es éste que nos convida a amar, a perdonar, a servir, a hacer justicia, a vivir en fe, en solidaridad y en ánimo de misericordia? ¿Quién es éste que dice a la mujer de Samaria: "Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna?"⁽⁴⁾ ¿Quién es éste que deja las 99 ovejas al resguardo para salir al encuentro de la oveja extraviada, que recorre valles y montes, y no regresa hasta hallarla y traerla de nuevo al hombro? ¿Quién es éste que, al contemplar a la distancia, al joven que regresa --roto y maltrecho-- de su sendero de perdición, sale a recibirle gozosamente? ¿Quién es éste que trae nuevas de gran gozo para toda la humanidad? ¿Quién es éste que dice: "Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga."⁽⁵⁾

Ciertamente son muchas las cargas que gravitan sobre el corazón. Unas son las cargas afectivas que

se dan en el ámbito íntimo en que deseáramos para ellos también que el Evangelio fuese como el "torrente ilusionado" que se echa a correr, airoso, por entre rocas y vegetación. Otras son las cargas de una sociedad venida a menos donde unos intereses le succionan la savia vital dejándola inerme, a merced de los vientos que soplan, y para la cual quisiéramos amaneciera pronto la aurora de su libertad en Cristo.

A las puertas de la ciudad hallóse Jesús un día. Al verla, en constante trasiego y precariedad, y al trascender el marco de sus murallas y sus paredes, de la fuente límpida de sus ojos se escapó --viva y ardiente-- una lágrima. Su amor había sido rechazado. Había venido "a los suyos, ^{vixim} y los suyos no le habían recibido."⁽⁶⁾ Un grito de angustia brota de su corazón: "¡Jerusalén, Jerusalén que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a ti! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina junta sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!"⁽⁷⁾

Hoy, al pasar Jesús de Nazaret, se repite la misma escena. Ya no hay que ir a la Divina Comedia para ver el infierno que Dantes vio. El cuadro que ofrece la familia es desesperante: hay graves desavenencias entre los cónyuges...los hijos se hallan al garete como la nave que ha perdido su timón... el altar de Dios está derruido...hay licencia para todo menos para los valores trascendentes...

En mi libro ESTAMPAS DE BARRO Y DE LUZ ⁽²⁾ yo presento dos pueblos que se negaron a morir; uno tenía un monstruo frente a sí, poderoso, temible que muchas veces había volcado sobre ^{en} ~~el~~ sus aguas tormentosas, inundándolo todo y ocasionando cuantiosos daños. Otro tenía el monstruo metido dentro de sus propias entrañas. Un día la montaña se abrió por varias partes, y ríos de lava ardiente se echaron a correr, calcinándolo todo y destruyendo poblaciones enteras, y matando a miles de personas. Ambos monstruos siguen allí --uno frente a las costas y el otro dentro de su vientre-- pero ambos pueblos se han negado a morir. Yo caminé junto a los diques y canales que los hombres de aquel pueblo han ideado para librarse del peligro que ofrece el monstruo marino. Yo caminé por entre los ^{tierras} ~~campos~~ quemados por la lava, y vi cómo todo un pueblo ha resurgido de las cenizas. Ambos pueblos se han negado a morir...

He caminado también por muchas calles y caminos, y las señales de peligro son evidentes. Hay un desamor por todo lo que es de Dios. Cunde la indiferencia religiosa. Gente que ayer derramaban sus almas ante los altares de la fe se hallan fuera. ~~que~~

Pero, ^{que da} ~~hay~~ todavía muchos que se niegan a morir. El carcelero de Filipos se negó a morir. ⁽⁴⁾ Vio una noche cómo las fuerzas telúricas abrían la tierra.

Las puertas de la cárcel se abrieron, también. Mientras tanto Pablo y Silas entonaban himnos al Señor. El carcelero pensó quitarse la vida ante el temor de que los presos se hubiesen escapado, pero la voz del apóstol le tocó de veras, Y el hombre que pensó arrancarse la vida — tan pronto se hizo luz en su estancia — empezó una nueva vida junto con toda su familia. ⁽⁹⁾

Pero, aún el monstruo sigue rondando en nuestras inmediaciones. Este asume diversas formas, y no siempre advertimos su presencia y su peligro. Se entra tan solapadamente que cuando venimos a abrir los ojos ya es tarde. Leía en un periódico madrileño una noticia que me ^{me acordó} ~~puse los pelos de punta~~. El articulista decía que en muchos países los traficantes de drogas han entrado en contacto con los manufactureros de confiterías para impregnar los caramelos que los niños usan, aplicando a éstos una dosis de drogas de modo que al llegar a su adolescencia ya hayan adquirido la adicción al vicio.

El monstruo se nos ha metido en casa. Lo que llega a la intimidad del hogar por medio de la pantalla del televisor deforma, en gran medida, la mente de nuestros pequeños y de nuestros jóvenes. Los canales televisivos se prestan para glorificar la violencia, el crimen, el atraco armado, la infidelidad conyugal, la pornografía, los juegos de azar y toda forma de males.

Tan pronto un pueblo se industrializa o tan pronto se abre a los aires de la libertad y del proceso democrático, los que representan al monstruo que anda suelto por escuelas, oficinas, calles y altos encumbrados de la vida oficial, comienzan a moverse, arriba y abajo, para establecer su forma de vivir que pronto habrá de dejar malparada la situación en ese país.

Quién sabe si estamos aún a tiempo para evitar que sobre esta sociedad venga la flagelación que vino sobre Jerusalén en el año 70 de la era cristiana en que no "quedó ~~piédra~~ ⁽¹⁰⁾ sobre piedra que no fuera removida." A tiempo estamos para evitar que esta sociedad se cunda de cenizas como se cundió el imperio romano.

Sólo hay una salida triunfal. La salida se da cuando Cristo se hace carne de nuestra carne, y sangre de nuestra sangre. Cuando El mora en el corazón el monstruo tiene que salir como salieron de María la de Magdala los monstruos que la atormentaban. Un corazón ocupado por el Señor no tiene monstruos que le puedan macular.

En su carta a los efesios, Pablo exhortaba a los creyentes a vestirse de "toda la armadura ^{de} Dios para poder estar firmes contra las asechanzas del

Así les hablaba el apóstol: "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes." (U)

Otra vez insistía: "Por tanto, tomad la armadura de Dios." Esa fue la armadura que tomó nuestro Señor que le permitió contrarrestar los embates del tentador en el desierto. Fue esa la armadura que El tomó cuando el pueblo, en un arrebatado de euforia, quiso arrebatarle y aclamarle como su Rey. Fue esa misma la armadura que le acompañó en el Getsemaní cuando su cáliz le desbordó hasta empapar las anémonas del jardín.

Si el poderoso y fuerte tuvo que "armarse" así, ¿cuánto no más nosotros que somos frágiles como una brizna de hierba? ^{Por eso} ~~A Ti~~ ^{a Ti} venimos, Señor, porque Tú nos das la fortaleza para no ceder a la hora de la tentación. Tú que calmas los vientos puedes también calmar las tempestades que agitan nuestro ser. Tú que diste paz a los atormentados por tantos males, podrás de igual manera darnos tu bendita paz. Tú que venciste la muerte habrás de concedernos igual victoria, y así reinaremos contigo, por siempre. Tú que prevaleciste sobre el pecado, habrás de darnos tu gracia para levantarnos a un vivir más diáfano. [⊕] ~~que así sea,~~ Señor.

Invitación a Orar

(*) Hay un ~~hymno que tiene la forma~~
~~de un *plea*~~
Vamos a orar todos. Esta vez nuestra

~~oración será en la forma de un canto~~ ^{Es un} canto que
destaca la fragilidad del ser humano, sus
conflictos de cada día, su ~~condición~~ ^{condición} de
precariedad. Muchas veces llegamos como
Pablo a la dolorosa realidad de que el
"bien que queremos hacer éste no hacemos,"
mas el mal que no queremos hacer, éste
hacemos." Afortunadamente, nuestra confian
za está en Jesús, y a El venimos, contri
tos y humillados, sabiendo que El es el
Cordero de Dios que quita el pecado del
mundo. ~~Así dice el *Evangelio*~~
Oremos: (mientras cantamos)

~~Recita este nuestro canto y nuestra oración:~~

Tal como soy de pecador
Sin más confianza que Tu amor,
Ya que me llamas, acudí,
Cordero de Dios, heme aquí.

Tal como soy, buscando paz
En mi desgracia y mal tenaz,
Conflicto grande siento en mí,
Cordero de Dios, heme aquí. 325HVC

Amén, Jesús